

Arturo Oliveros*

Chalcatzingo: “el lugar más preciado de los chalcas”

Entre las zonas arqueológicas “no-monumentales” del estado de Morelos, se encuentra Chalcatzingo; su importancia reside tanto en su antigüedad —se remonta más allá del milenio antes de nuestra era—, como en el entorno físico en el que se desarrolló la historia de esta región que, en cierto grado, se identifica con el desarrollo cultural de la Mesoamérica precolombina.

Se desconoce el nombre original de este sitio; la denominación de “Chalcatzingo” surgió, en principio, durante la época de influencia y expansión mexicana en las tierras “morelenses”, es decir, algunos años antes de la llegada de los españoles. Su significado en lengua náhuatl podría ser el de: “el lugar más pequeño opreciado de los chal-

cas”, en referencia seguramente a los señores de Chalco, en el Estado de México. Hoy en día, el pueblo pertenece al municipio de Jantetelco, al oriente del estado, y se accede a él por la carretera Cuautla-Izúcar de Matamoros, a dos kilómetros antes de llegar a Jonacatepec. Aun cuando la mayor parte de la zona arqueológica y colonial subyace a la presente población campesina, su centro ceremonial está al pie de los macizos rocosos denominados Cerro Delgado y La Cantera.

Además de los numerosos restos de basamentos, terrazas y otras construcciones arqueológicas que se encuentran en el lugar, los elementos que más destacan son los varios relieves, esculturas y estelas que, de alguna manera, proporcionan al visitante una idea aproximada acerca de sus antiguos ocupantes. La mayoría de estos monumentos fueron esculpidos entre los años 700 a 400 antes de nuestra era, y dado el estilo y los diseños iconográficos, se atribuye la obra a esos habitantes de las zonas costeras, cálidas y húmedas de Veracruz y Tabasco: los olmecas (“gente de la tierra del hule”), quienes al parecer llegaron a estos territorios obedeciendo a proyectos expansivos de tipo económico y/o religioso, para después dispersarse por el Estado de México, el de Guerrero y,



seguramente, alrededor del lago sobre el que hoy se asienta la ciudad de México.

Para las personas que buscan en la magia el antecedente de la religión, Chalcatzingo resulta el lugar idóneo, no solamente por el sitio mismo —que en sí la tiene—, ni por considerarlo un antiguo santuario —como se le ha descrito—, sino más bien por la temática de los relieves. Si bien no se sabe con certeza que los habitantes de este lugar manejaran conceptos muy desarrollados de un culto religioso, es innegable que los “colonizadores” sí poseían una cosmovisión en la que relacionaban directamente al hombre con la naturaleza, transponiendo valores mágicos y fantásticos usados con gran imaginación y espontaneidad. Es este un fenómeno propio de los orígenes de todas las “altas culturas” del mundo.

Si se observan con detenimiento los relieves, puede uno darse cuenta de que en ellos están presentes ya las bases —incluso algunos de los símbolos o ideogramas— que siglos después sirvieron para definir o describir a determinadas deidades del panteón mesoamericano, así como a ciertos conceptos de su mitología. Un caso concreto, es la recurrencia en representar al felino —animal considerado años más tarde como el numen de la noche— vinculado

con el hombre —en identidad, lucha o danza con él—, utilizando algunos de sus rasgos más característicos. Es posible que la imagen del tigre haya servido también como antecedente —el más antiguo de los conocidos— de aquella leyenda mexicana que refiere el fin de una remota época de la humanidad, en la cual “el hombre fue exterminado, víctima de los tigres que entonces dominaron la tierra”.

Entre los relieves de “Chalca” que más difusión han tenido se encuentra el del “Rey” —como le llama el pueblo—; se trata de un personaje sedente y ricamente ataviado que desde el interior de una cueva-boca de la tierra —o del animal sagrado que la identifica— preside y envía hacia el exterior un mensaje de nebulosidad-humedad-fertilidad-comida, para satisfacer las necesidades más inmediatas del hombre, y así brindarle felicidad.

Otro relieve representa a un hombre con un yelmo que tiene la forma de la cabeza de un animal y una especie de antorcha en su mano derecha, y parece que vuela o salta en medio de pájaros tropicales,

*Investigador del Centro Regional Morelos

Construcción de palapas para protección de los relieves.

Vista panorámica de la población de Chalcatzingo





como portador de algún mensaje. También existe una procesión de guerreros con lanzas y máscaras felinas, los cuales proclaman o amenazan a otro hombre sentado —quizá atado de manos. Asimismo, existe la representación de un león de montaña que lame o devora a su presa humana, en un acto de posesión; una a una, surgen ante el visitante diversas escenas, reflejo de un acontecer remoto que sobrevive y permite vislumbrar algo de su esplendor perdido.

A través de la protección y conservación de este tipo de zonas arqueológicas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia busca ofrecer al turismo el acceso a sitios poco conocidos, en este caso Chalcatzingo, y, por encima de todo, garantizar la protección y conservación de tales obras artísticas de la cultura universal. También es importante señalar que en esta zona se encuentran antecedentes culturales que, sin lugar a

dudas, sirvieron de apoyo a los constructores posteriores de aquellas enormes ciudades precortesianas, hasta el momento las más promovidas y conocidas. Al mismo tiempo se ha iniciado la preservación del lugar como parque natural, proporcionando al público información sobre su flora y fauna silvestres.

El recorrido por este sitio garantiza agradables encuentros con la naturaleza y con el pasado. La comunidad actual —en donde está enclavado el sitio— es un típico ejemplo de pueblo campesino con sus elementos culturales muy propios, manifiestos tanto en el uso continuado del granero prehispánico (cuescomate), como en los techos de teja plana, menos antiguos pero característicos del oriente morelense. La iglesia del pueblo, dedicada a San Mateo y de manufactura muy popular, es otro de los atractivos que ofrece Chalcatzingo.

Luis Castillo Ledón*

Noticia histórica sobre la imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía en su cincuentenario**

Próximo a celebrarse el cuarto centenario del magno acontecimiento de la introducción de la imprenta en México y en el Continente Americano, casi coincide con él, otro suceso que se le relaciona o deriva aunque lejanamente, y que sin tener su enorme importancia, significa, sin embargo, mucho, en la ya secular vida del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, y en el progreso de las investigaciones sobre las materias que cultiva la prestigiada institución.

Puede asegurarse que ninguna otra institución científica del país se ha preocupado tanto por dar a conocer el

fruto de sus labores y ha trabajado tan fecundamente en tal sentido. Contaba apenas dos años de su fundación formal, después de su embrionaria existencia, cuando en 1827, esto es, hace ciento diez años, dió a luz su primera publicación: la intitulada *Colección de las Antigüedades Mexicanas que existen en el Museo Nacional*, debida a su primer director, el Dr. D. Isidro Ignacio de Icaza y al Dr. D. Isidro Rafael Gondra, que a los pocos años ocupó también la dirección del Museo. A esta publicación siguieron otras, entre las que merecen mencionarse la *Historia de las Indias de Nueva-España* de Fray Diego Durán, los *Anales de Cuauhtitlán*, una colección de artes de la lengua mexicana, las *Obras Históricas* de Don Fernando de Alva Ixtlilxó-

* Director, en 1937, del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía

** El original de esta "noticia histórica" se encuentra en el Antiguo Archivo de la Dirección del INAH: AADINAH, Volumen 12, 1937, Sección 8 (reproducido textualmente)

Relieve conocido como el Rey

Portada de la revista *Arte Gráfico* Vd. IV núm. 87 México, noviembre 1922

